

EL MENTIDERO



DE LA VILLA DE MADRID

N.º 876 | Jueves, 14 de Marzo de 2024

Se comenta en los mentideros madrileños...

- ✦ **Que se lo ha creído él**, *Emilio Álvarez Frías*
- ✦ **Haz lo que yo te digo**, *Juan Van-Halen*
- ✦ **Begoña, el problema de Sánchez**, *Román Cendoya*
- ✦ **Un 23-F sin pistolas**, *Jesús Cacho*
- ✦ **Francina y perder tiempo**, *Joaquín Leguina*
- ✦ **Reforma o tragedia**, *Florentino Portero*
- ✦ **Fornicar con reyes de la tierra**, *Juan Manuel de Prada*
- ✦ **Los saltitos**, *Alfonso Ussía*



Que se lo ha creído él

Emilio Álvarez Frías

De lo que no cabe duda es de su capacidad de admitir todas las cantinelas de Pedro Snánchez para, poniéndolas música, lanzandas a los cuatro vientos

evolucionarlo

Se necesita ser inocente o menso. Una de las dos cosas. Yo me apunto a que Patxi López pertenece al gremio de la segunda. Aunque ser inocente a los 65 años es como ser tonto, idiota, o cualquier otro de esos apelativos del diccionario en la edad temprana, tiempo en el que no se detienen a pensar por considerarlo una pérdida de tiempo, caso de que el cerebro que les acompaña sepa descubrir qué encierra el pensamiento. Y dado que yo le gano en unos cuantos años, creo que Patxi ha de estar en las nubes donde se acumulan los mensos al tiempo que participa en las actividades de los tureco y turuleros, que de todo ha debido tomar un poco a lo largo de su vida. Vida que empezó en 1959, de padres de origen socialista hasta las nalgas, apuntándose él mismo a las juventude sociatas en 1975, con 16 años, para pasar, en 1985, a ser secretario general de las mismas, y, desde ahí, ya fue saltando de oca en oca en los diferentes estamentos del socialismo, pero sin que en todo ese tiempo ganara valoraciones excepcionales en los lugares por los que pasó. Por lo que podemos intentar demostrar que no es listo de cajón. Es lo que es. Y no se le puede pedir más. Y lo demuestra

asegurando que «la ley amnistía es una buena noticia porque cierra la etapa de la confrontación en Cataluña». ¿A que sí es motivo suficiente para calificarlo de mentecato y mucho más cuando se estira presuntuosamente al soltar sus necias parrafadas?

De lo que no cabe duda es de su capacidad de admitir todas las cantinelas de Pedro Snánchez para, poniéndolas música, lanzardas a los cuatro vientos, en cualquier lugar, donde le escuchen personas inteligentes o le oigan mostrencos; y viendo ese comportamiento, hasta hemos de pensar que se cree lo que suelta el jefe hoy, o mañana, que será lo distinto de lo mismo; intentando sacar adelante con ardor la misión que lo encomienden en el lugar que lo sienten, sea como lendakari del Gobierno Vasco, sea como presidente del Congreso de los Diputados, portavoz del grupo socialista en el Congreso de los Diputados o cualquier otra como ha venido haciendo año tras año en al menos dieciseis puestos por los que ha pasado en representación del PSOE. Todo ello después de haber abandonado en el primer curso la carrera de Ingeniería Industrial sin haber dado golpe.

Y lo malo no es que exista un Patxi López, es que en el Gobierno que preside Pedro Sánchez no son pocos los de talante parecido, similares, que alcancen a justificar que son doctores en diferentes profesiones –no sabemos si los doctorados son parejos al del Dr. Pedro Sánchez–, o han hecho master sin pasar por el aula y con ello consideran que se han ganado el mundo. Ello aunque no parece que en la vida real tengan facha para sacar adelante, con buen tino, unas leyes sin la calidad que éstas deben tener, además de perderse en la vaguedad de valores contrarios a lo necesario. Y no hablemos de los genios que Pedro ha repartido por las empresas estatales, como el caso de Correos, que en lugar de florecer las han llevado a la ruina, han perdido el dinero que a ellas destinado, o han creado tugurios que no tenían sentido; además de unos cuantos cientos de asesores sin fundamento y sin que la mayoría conocieran algo de lo que habían de asesorar, en el caso de que fueran realidad y no un pufo inexistente; o la colocación de familiares en puestos directivos sin preparación y conocimientos para ejercer lo que en ellos se urdía; aparte del generoso reparto de dinero en ocurrencias paradójicas, fines inverosímiles, empresas de allegados, etc.



Resulta lamentable ver cómo la gran la tropa que sigue con fruición los pasos del sanchismo, admite, sin darse cuenta, que todas las falsedades y mentiras en promesas no suelen llegar nunca, se cuelgan de las siglas de una organización que los toma el pelo, de unos cabecillas que vive a cuerpo de rey, de compaDdres que una y otra vez los arrastran hacia la mendicidad, los encaminan a la ruina, los privan de libertades cuando repiten insistentemente lo contrario.

¡Despierta España! ¿No te das cuenta de que te impulsan a la ruina y con ello a que no seas nadie en un lugar que te presiona constantemente, y, en vez de empujarte hacia arriba, te quita la cultura, la libertad, la Justicia, la vida que recibimos al nacer?

Cabe pensar que queda poco para hacer la limpieza. Pero es necesario el primer empujón que nos libre de la camada que se ha hecho con casi todos los mandos que continúan en la ruta de conseguir aquello que todavía los falta dominar.

No lo permitas.



Haz lo que yo te digo

Juan Van-Halen (*El Debate*)

Escritor. Académico correspondiente de la Historia y de Bellas Artes de San Fernando

No podemos sorprendernos de que desde un ministerio de la verdad, en este caso de la mentira, del cambio de opinión, de la indignidad y la falta de ética, quieran dictarnos lo que nos conviene juzgando la realidad por nosotros

Hace años en un viaje a La Habana, mi viejo y buen amigo Miguel Ángel Aguilar, Pepe Oneto, tan recordado, y yo, alquilamos un taxi para movernos por los alrededores. El taxista, un tipo entrado en años y con esa amabilidad cercana de los cubanos, nos ilustraba sobre aspectos más o menos curiosos. Recuerdo que Pepe le preguntó si el taxi era suyo, y contestó que él conducía el coche, lo tenía concedido, y eso era importante. Justificó haber sido beneficiado con esa concesión, no obviamente con la propiedad, porque había cumplido con la revolución luchando en Angola.

Soy un enamorado de Cuba, mi abuelo nació en Manzanillo, donde me acogieron con los brazos abiertos. Eran los tiempos en que vivía –y me recibía– mi amigo José Ramón Fernández, el gallego Fernández, de familia asturiana, general de división en la reserva, exministro de Educación y muchos años vicepresidente del Consejo de Ministros, que se había formado como artillero en Cuba y en Estados Unidos, y fundó la Academia Militar tras la revolución en la que no participó; estaba en la cárcel por un intento de golpe contra Batista de los entonces llamados «oficiales puros». Era excelente persona a la que admiré. Y admiro a los cubanos que viven como pueden y a menudo mal. Cualquier pequeña compensación a sus dificultades es celebrada. Como conducir un taxi. El comunismo tal cual.

Los extremistas de izquierda, llamémosles así, se esfuerzan en marcarnos caminos, en aconsejarnos qué hacer, qué decir, cómo comportarnos ante cualquier contingencia. En definitiva, asumen ser una especie de libro de instrucciones que aspira a marcarnos conductas ejemplares. Las suyas. Se dicen comunistas y acaso estén versados, que tampoco, en la doctrina de Marx, o no hayan pasado de la lectura del *Manifiesto*. He dedicado el fin de semana a releer doctrina comunista, y me ha resultado añeja, superada y un tanto estafalaria. Casi tanto como la primera vez que me solacé con algunos textos clásicos venidos a menos. Como muchas de sus banderas están desteñidas y han sido superadas, se inventan nuevas. De ahí el feminismo combatiente, el ecologismo ideologizado, el animalismo ridículo, el género por elección no por la naturaleza... Hay numerosos ejemplos de exageraciones hasta el vértigo en estas nuevas banderas de la izquierda.

Ya sabemos que para Marx «la manera como se presentan las cosas no es la manera como son». O «la teoría de los comunistas se puede resumir en una sola oración: abolición de la propiedad privada». O «la educación de todos los niños, desde el momento en que puedan estar bien sin el cuidado de una madre, se realizará en instituciones estatales». O la tremenda: «El último capitalista que colgaremos será el que nos vendió la cuerda».

Recientemente la vicepresidente Yolanda Díaz nos advertía de que no debemos trasnochar, que los restaurantes cierran muy tarde. Pero ella trasnocha cuando le peta. Igual que cambió su armario (había que verla en su Ferrol) quiere que cambiemos nuestras costumbres. Viste de Prada pero no es Meryl Streep en *El diablo viste de Prada*. Tampoco es el diablo. Es alguien entre Falcon y Falcon, entre Nueva York y el Vaticano, que nos da insistentes consejos de cómo tenemos que vivir. No como vive ella, porque somos ciudadanos de a pie.

Otro recuerdo de consejos gubernamentales es el del entonces ministro de Consumo, Alberto Garzón. Quería que no comiésemos carne pero luego conocimos el menú de su boda. Eso sí, sus invitados se lo merecerían. Y cómo olvidar que la ministra de Educación, Isabel Celáa, nos dijo que los hijos no son de los padres. Me recordaba la frase de Marx citada más arriba. Obsérvese que el santón comunista señala que los niños pasarán al Estado cuando «puedan estar bien sin el cuidado de una madre»; se trataba de quitar a los niños de sus familias. ¿Es lo que apuntaba Celáa, sorprendente actual embajadora ante la Santa Sede?



Por su parte Ada Colau, entonces alcaldesa, se mostró enfrentada al turismo en Barcelona, y anunció una limitación de los cruceros que llegaban a la ciudad en un pulso con las autoridades portuarias, aparte de su moratoria hotelera que condenó a Barcelona a no abrir nuevos hoteles manteniendo un modelo turístico masificado y obsoleto. La última referencia personal en estas líneas es Francina Armengol que, aparte de lo sabido y lo sospechado, se saltó el confinamiento en Palma durante la pandemia siendo presidenta de las Islas Baleares. Tomaba copas en un bar a las dos de la madrugada saltándose sus propias normas. Sería su manual de resistencia. Se comentó entonces que luego decidió una cuantiosa multa para un grupo de jóvenes reunidos de fiesta en un piso turístico.

Estos extremistas, desde el comunismo o sus cercanías, nos quieren controlar en todo. Se sienten facultados para decirnos cómo tenemos que vivir, cómo hemos de vincularnos, cómo entender la familia (ya hay dieciséis modelos de familia), cómo afrontar y mantener las relaciones de pareja... Es una especie de mundo distópico a lo Orwell con un Gran Hermano vigilante, invasor de la intimidad, odioso. No podemos sorprendernos de que desde un ministerio de la verdad, en este caso de la mentira, del cambio de opinión, de la indignidad y la falta de ética, quieran dictarnos lo que nos conviene juzgando la realidad por nosotros.

Nos quieren menores de edad. Cuando, prepotentes, empingorotados en sus sitials regalados pese a su escasez de neuronas, escuchemos «haz lo que yo te digo», simplemente regalémosles un corte de manga y un «me gusta la fruta».

Nos quieren menores de edad. Cuando, prepotentes, empingorotados en sus sitials regalados pese a su escasez de neuronas, escuchemos «haz lo que yo te digo», simplemente regalémosles un corte de manga y un «me gusta la fruta».



Begoña, el problemón de Sánchez

Román Cendoya (*elSubjetivo*)

«¿Qué hace la mujer del presidente del Gobierno participando en unas gestiones por las que se piden y pagan importantes comisiones de dinero público?»

Amparo Illana, mujer de Adolfo Suárez, intentó que el Palacio de la Moncloa fuera una casa donde educar con normalidad a sus hijos. Nunca quiso ser una figura pública. Pilar Ibáñez-Martín, esposa de Leopoldo Calvo Sotelo, madre de ocho hijos, pasó por Moncloa apoyando discretamente a su marido que tuvo una difícil andadura tras el golpe de Estado. Carmen Romero, casada con Felipe González, fue la primera mujer de presidente de Gobierno que llegó a la Moncloa teniendo un empleo propio y siendo militante del PSOE desde 1968. Hasta 1989 tuvo un discreto papel sin perder su identidad. En 1989 se presentó como candidata al Congreso de los Diputados por Cádiz, consiguiendo su acta de diputada que mantuvo hasta

2004. Ella dijo de la realidad de la mujer del presidente: «No hay un estatuto especial para ser la mujer del presidente, sólo luchar por no dejar de ser tú misma». Lo consiguió.

Ana Botella, mujer de José María Aznar, aprobó las oposiciones al Cuerpo de Técnicos de Administración Civil del Estado en 1977. En 1978 comenzó a militar en Alianza Popular. En la Moncloa fue un incondicional apoyo del presidente. Se equivocaron con la boda de su hija. Ella esperó a desarrollar su carrera política a que terminara la etapa política de su marido.

Sonsoles Espinosa, mujer de José Luis Rodríguez Zapatero, era cantante lírica y profesora de música. Al llegar a la Moncloa se integró en el coro del Teatro Real como soprano. Mujer discreta cumplió con sus obligaciones de mujer del presidente del Gobierno. Se equivocaron cuando posaron con sus hijas vestidas de góticas con el matrimonio Obama en Nueva York. Elvira Fernández Balboa, Viri, mujer de Mariano Rajoy, licenciada en Ciencias Económicas, trabajó en Antena 3 y después en el grupo Telefónica. Se caracterizó por su discreción y austeridad. Abandonó su trabajo, pidiendo una excedencia, cuando su marido llegó a la presidencia del Gobierno. Utilizó su capacitación profesional para ahorrar, optimizar y reducir gastos en más de un 25% en el Palacio de la Moncloa.

Todas las mujeres de los presidentes han sabido estar y hacer su papel. Cada una con su personalidad y todas han intentado proteger al máximo el anonimato de sus hijos. Como dijo Carmen Romero, todas no dejaron de ser ellas mismas. Ninguna generó la más mínima duda sobre su actividad como mujeres de los presidentes.

Y llegó Begoña Gómez, la mujer de Pedro Sánchez. Quizás cabría decir que en el principio de la historia Pedro Sánchez era el marido de Begoña Gómez. Licenciada en Marketing en ESIC también tiene un máster en Administración de Empresas. Hasta la llegada de Sánchez a la Moncloa trabajó en distintas ONGs –Oxfam, Amnistía Internacional o Anesvad– para evolucionar a directora de consultoría en externalización comercial en la consultora del Grupo Inmark. Cuando llegó a la Moncloa, lejos de desempeñar un papel como habían hecho todas las mujeres de los presidentes del Gobierno, aprovechó la posición de su marido para dar un salto cualitativo profesional siendo, con mucha polémica, nombrada directora del África Center del Instituto de Empresa. Empleo que abandonó para codirigir en la Universidad Complutense un máster denominado Transformación Social Competitiva. Lo que han resultado ser dos tapaderas.



De las siete mujeres de los presidentes, Amparo Illana, Carmen Romero y Sonsoles Espinosa, coinciden en ser hijas de militares. Su educación responde al canon de disciplina, discreción y trabajo. Pilar Ibáñez-Martín era hija del presidente del Consejo de Estado de Franco, institucionalidad pura. Ana Botella, hija de médico. Begoña es hija de Sabiniano Gómez Serrano empresario del negocio de saunas gays –Azul y Adan– un negocio con ambiente sórdido. Ese ambiente es lo que le ha debido de llevar a considerar como lógico y normal que el núcleo cero de tu marido sean personajes como Ábalos, Santos Cerdán y Koldo. Dime por dónde andas y te diré cómo eres. Por eso no sorprende que Begoña aparezca con Víctor Aldama el intermediario, el seguidor de la trama de Koldo.

De Begoña se ha dicho que es discreta. No es verdad, es secreta. Se dedica sin pudor a rentabilizar al máximo su posición. Sólo aparece con su marido en actos inexcusables o que sean de auténtico poder. Le encanta aparecer junto a los muy poderosos como en la Cumbre de la OTAN, el acto de presidencia de la UE o la visita del presidente Biden. Algún día sabremos cómo utiliza esas relaciones.

El reparto de papeles es obvio. Pedro se ha quedado en la Moncloa para controlar el poder. Begoña es la que se encarga de los negocios de casa aprovechando ser la mujer del presidente del Gobierno de España. Todavía no aparece en ningún sumario, pero política y éticamente es absolutamente inmoral e indecente.

El mayor problema de Pedro Sánchez no son Ábalos, Koldo, Santos Cerdán, Armengol, Marlaska... y todos los que participaron en el robo de las mascarillas. El Gobierno de Sánchez, según pasan los días, se convierte en un entramado corrupto dirigido por los más macarras del grupo, que aprovecharon la pandemia para enriquecerse con el agravante de muertes masivas. El relato surrealista del Gobierno se termina cuando la UE ha pedido investigar los contratos de las mascarillas.

El gran problema político de Pedro Sánchez es la ilimitada ambición y la forma de actuar de Begoña Gómez. Seguimos sin saber qué hace en Maruecos. Pero ya tenemos toda una batería de preguntas sobre lo que sí ha hecho. ¿Qué hace la mujer del presidente del Gobierno reuniéndose con el consejero de Koldo, Víctor Aldama y Javier Hidalgo en la negociación del rescate de Air Europa y Globalia? ¿Qué hace la mujer del presidente participando en reuniones que afectan a más de 400 millones de euros de fondos europeos? ¿Qué hace Begoña en la toma de decisiones políticas públicas? ¿Qué cargo público tiene para estar ahí? ¿Qué hace la mujer del presidente del Gobierno participando en unas gestiones por las que se piden y pagan importantes comisiones de dinero público?



Todo un escándalo por el que habría caído cualquier gobierno. El presidente ya ha dado órdenes a Bolaños de que transmitan a los periodistas que Begoña es un «tema privado» del que no puede hablarse. ¿El tráfico de influencias, delito que está tipificado, es un «tema privado»? ¿Van a aclarar qué comisiones se han repartido y dónde? ¿Los viajes del Falcon a República Dominicana, donde reside José Hidalgo y tiene importantísimas propiedades, cree que va a ser un secreto de Estado?

Pedro Sánchez está en caída libre gracias a su exitosa gestión de la pandemia. Todo un entramado de corrupción desde su Gobierno con ramificaciones a los Gobiernos autonómicos socialistas. Y esta vez no van a pararlo porque Sánchez ha conseguido unir a todos los jueces en su contra y que el disciplinado benemérito cuerpo esté absolutamente indignado y cabreado contra él. Nunca ha habido tanta diligencia en la investigación entre autos y pruebas.

Cómo será lo robado que el Gobierno prefiere que se hable de la ley de amnistía antes que de esto. Las mascarillas desgastan y van a costar políticamente muchos cargos en su Gobierno. Habrá que ver qué pasa con los fondos de la UE. Lo que está claro es que Begoña Gómez, por no desempeñar su papel como hicieron todas las mujeres de los presidentes, es todo un problema para Sánchez, porque se atisba un largo futuro judicial.



Un 23-F sin pistolas

Jesús Cacho (*Vozpópuli*)

Un sistema en absoluta bancarrota moral. Eso es hoy España. Un golpe de Estado, en cualquier caso, porque golpe es poner fin a la separación de poderes

Lo que está ocurriendo en España lo describió como nadie el nuevo presidente argentino, Javier Milei, en la sesión de apertura del curso parlamentario del Congreso celebrada el viernes de la pasada semana en Buenos Aires: «Nos hemos encontrado un Estado convertido en una organización criminal diseñada para que en cada permiso, en cada regulación, en

cada trámite y en cada operación haya una coima para el político de turno. Este esquema putrefacto está extendido a todos los poderes del Estado y en todos sus niveles, sustentado por medios de comunicación que viven de la pauta oficial y formadores de opinión ensobrados que miran para el otro lado o que eligen cuidadosamente a quién acusar y a quién no. Sustentado también por empresarios prebendarios que apoyan este modelo porque el retorno de pagar una coima es más tentador que el desafío de competir en el mercado (...) Es decir, un sistema corrupto que ha generado cientos de millones de dólares de retorno que terminan en el bolsillo de los políticos, un sistema en absoluta bancarrota moral e intrínsecamente injusto. Un sistema que solo puede generar pobres y a costa de ellos produce una casta privilegiada que vive como si fueran Monarcas...».

Un sistema en absoluta bancarrota moral. Eso es hoy España. Esta semana hemos conocido los términos en los que quedará redactada la ley de amnistía, la enmienda con la que Pedro Sánchez ha convencido a un tal Puigdemont para que le sostenga en Moncloa: a los separatistas se les aplicará otra definición del terrorismo, la traición o incluso la malversación de fondos públicos, al margen de lo que diga el Código Penal. Una rendición total y sin condiciones. El Estado en manos de quienes atentaron contra él desde 2014 y antes. Un acto de corrupción política perpetrado en el extranjero, sin luz ni taquígrafos, consistente en olvidar los delitos de unos delincuentes a cambio de los 7 votos que Sánchez necesita para seguir en el poder. Jamás en la historia de España un partido político había llegado tan lejos. También una capitulación inútil: la amnistía «por delitos económicos y sociales» concedida por la II República el 21 de febrero de 1936 (Niceto Alcalá-Zamora y Manuel Azaña) solo sirvió para precipitar la guerra civil. Un golpe de Estado, en cualquier caso, porque golpe es poner fin a la separación de poderes, arrumbar el Código Penal, desbordar la Constitución, y acabar con la igualdad de los españoles ante la ley. Un 23-F sin pistolas.

El texto conocido el jueves retrotrae el perdón de los delincuentes nada menos que hasta el 2011, Gobierno Zapatero, para que así Jordi Pujol, padre putativo del separatismo catalán, pueda acogerse a sus beneficios y sus hijos puedan irse de rositas sin dar con sus huesos en la cárcel, que es donde merecen estar. El cártel del PSOE ha pactado inmunidad con el cártel de los Pujol, que es tanto como decir el cártel del 3%. La banda de Sánchez negocia con las bandas homólogas catalana y vasca (el PNV y sus famosas nueces). Son las familias de una misma mafia dispuestas a repartirse el territorio para seguir haciendo negocios sin interferencias (razón por la cual las «familias» catalana y vasca vienen reclamando desde hace tiempo una justicia propia, que es lo que vendrá después de la amnistía porque es lo que les falta, es lo que necesitan para delinquir sin que nadie les pida cuentas). Esto es hoy España, un país en manos de un grupo mafioso dispuesto a mantenerse en el poder a toda costa y con el único objetivo de enriquecerse mientras puedan. El PSOE es solo el estandarte sucio que unos traficantes de influencias y dinero público utilizan para limpiarse el trasero, con Sumar y lo que queda de la izquierda convertido en apéndices aplaudidores que apenas aspiran ya a vivir del carguito que el sátrapa tenga a bien concederles.

Todo ello ocurre en medio de un escándalo de corrupción de proporciones hasta ahora desconocidas, que involucra a todo el Gobierno, a varios ministros y ex ministros, a la presidenta del Congreso, a presidentes de CC.AA., y hasta a la propia mujer de Sánchez, que es tanto como decir al propio Sánchez («lo sabe todo, está al corriente de todo y yo no me voy a comer solo este marrón», José Luis Ábalos este fin de semana a un íntimo). Un Gobierno convertido en una olla a presión de corrupción, porque las mascarillas son apenas una rama del inmenso árbol de mierda que todo lo anega, las mascarillas y los test, los viajes del Falcon a República Dominicana, las maletas de Delcy cargadas de billetes con el rescate de una deuda que Venezuela mantenía con Air Europa, los contactos privados de Begoña Gómez con el CEO de la aerolínea, Javier Hidalgo, los secretos marroquíes de un Sánchez en manos de Mohamed VI, y el gran escándalo que está por llegar, el manejo de esos fondos europeos que el sátrapa quiso controlar



desde el principio en lugar de poner su gestión en manos de una autoridad independiente, un magma corrupto cuya floración ocupará las portadas de los medios informativos durante la próxima década.

Pero lo que más preocupa al sátrapa es Begoña. Lo que tiene a Sánchez en un sinvivir es Begoña y sus «cosas» con el joven Hidalgo. Es ahora mismo el talón de Aquiles de nuestro héroe. Esta semana hemos sabido que Óscar López, jefe de gabinete del presidente en Moncloa, llamó al director de *El Confidencial* para quejarse por las informaciones («Begoña Gómez visitó dos veces Air Europa en secreto en plena negociación del rescate») sobre la señora, que si la vida privada, que si sacar a pasear a la mujer del presidente no se había hecho nunca en democracia... López, o la vacuidad de lo simple, es el manobra utilizado por Sánchez para la ocasión, pero en realidad es el propio Sánchez quien llama para amenazar veladamente a ese medio y a todos los medios que no se plieguen a su diktat, es el anuncio de lo que viene contra la libertad de expresión por parte de un dictador que no puede consentir la crítica, es la muestra palpable del grado de pánico que estos días recorre Moncloa. «Es que lo de Begoña le desmonta el tenderete», dice alguien muy próximo a López, «es lo más grave, con diferencia. Su preocupación es que Begoña no está aforada para detener cualquier investigación a fondo sobre su relación con Air Europa y con su CEO, además de con otras empresas españolas y marroquíes».

El 6 de noviembre pasado, Antonio Costa, primer ministro portugués, dimitió apenas horas después de que una redada de la Policía Judicial portuguesa se llevara por delante a su jefe de gabinete (el Óscar López portugués), a un íntimo amigo empresario y hombre de confianza, y a varios de sus ministros. El presidente de la República, Rebelo de Sousa, le obligó a dimitir apenas estallado el escándalo. Costa, defendiendo su inocencia, lo hizo porque la gravedad de los delitos adelantados por la investigación eran «incompatibles con la dignidad del cargo».

Pasado el tiempo se supo que las acusaciones contra él eran, al menos en parte, un error judicial. Costa se fue porque es un hombre decente. Pedro Sánchez jamás se irá porque es un indecente. Un temerario carente de cualquier registro moral. Como escribiera Stefan Zweig, «a quien está hambriento de poder sólo le importa ejercerlo y no la opinión de los demás; le importa el botín, no el honor».



La reacción alborozada con la que los separatistas («Ahora vamos a por la autodeterminación») recibieron el jueves el paso de la Ley de Amnistía en el Congreso es algo que llenaría de vergüenza a cualquier persona pertrechada con un mínimo rasgo de dignidad. No a Sánchez, un cobarde que huye de Madrid mientras en el Congreso se firma la entrega del Estado a sus enemigos a cambio de 7 votos. Huye y se refugia en Brasil para que no quede rastro gráfico de su presencia en el hemiciclo en tan señalada ocasión. Le vimos bajar del avión en Brasilia con esos andares entre desmadejados y cansinos, esa maña suya entre el chuloplaya y el tonto del pueblo, sin corbata y con un chaleco mal cortado, retrato en vivo de Santino Corleone, el hermano macarra de Michael, el duro, impulsivo y mujeriego Sonny, el violento Sonny a quien los miembros de la familia Barzini acribillan a balazos en un peaje de carretera.

La amnistía no puede interpretarse sino como una estratagema defensiva destinada a proteger por igual a Puigdemont y a Sánchez. Sí, también Sánchez necesita blindarse ante el Código Penal con la misma urgencia que el de Waterloo, también necesita garantizarse su propia impunidad, razón que explica que separatistas y socialistas se dispongan ahora a redoblar su ofensiva contra el poder judicial. Se trata de «desmontar a Marchena», como gráficamente describía aquí el proceso Agustín Valladolid este viernes. El PSOE se ha instalado en una huida hacia adelante sin vuelta atrás. Es España o el PSOE. O acabamos con ellos o acaban con nosotros. O se hacen con el control total (dictadura sin complejos), o terminan en la cárcel. Y sinceramente pienso que hoy, domingo 10 de marzo, el sátrapa está mucho más cerca del banquillo que el pasado domingo 3 de marzo. Y sigo pensando que en las condiciones de extrema debilidad en que se encuentra, en manos de delincuentes con sentencia firme, es casi imposible que llegue vivo a diciembre sin haber arrojado la toalla. Terminará donde debe, en la cárcel, aunque para impe-

dir que este sátrapa destemplado termine afianzando su régimen de poder personal, los demócratas españoles tendrán que atarse los machos y estar dispuestos a soportar no pocos sacrificios. Muy poco o nada cabe esperar de esa Europa podrida a la que tanto hemos idealizado. La victoria sobre el Caudillito Wapo dependerá, por eso, de la resistencia de los ciudadanos, de la contundencia de la oposición, de la voluntad de los jueces para hacer cumplir las viejas leyes, y de la lealtad al texto constitucional de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad. En último término, del rey Felipe VI como garante último de nuestras libertades. España ha dejado de ser una democracia, cierto, pero también lo es que en el pasado superamos encrucijadas históricas mucho más duras y problemáticas que la presente. Antes, como ahora, los españoles de bien tienen la palabra.



Francina y perder tiempo

Joaquín Leguina (elSubjetivo)

«A Sánchez, que hoy está metido de hoz y coz en el basurero, sólo le queda ganar tiempo, porque está convencido de que los electores carecen de memoria política»

El lunes 4 de marzo me tocó esperar (menos mal que era en mi casa) para entrar en un programa de televisión, pero después de aguardar dos horas me anunciaron que no me necesitaban, pues la presidenta del Congreso estaba haciendo unas declaraciones. He de advertir que a esta señora no la estimo, por ser una nacionalista catalana que odia nuestra lengua y a quienes la usamos.

Escuché y vi a Francina Armengol disfrazada de digna diciendo que no iba a tolerar «que se mancillase» su nombre, echándoles la culpa de lo ocurrido con las mascarillas a los funcionarios (no a los jefes) del Servicio de Salud. Es decir, de la compra a Soluciones de Gestión (es decir, a los de Koldo). Pero hubo hechos que Armengol se olvidó de señalar, por ejemplo, que la compra se hizo mediante acuerdo verbal, y que el expediente se elaboró a posteriori, que se pagaron 3,7 millones de euros a sabiendas de que las mascarillas eran inservibles y pese a ello se extendió un certificado de que todo era estupendo. Se cargó el pago a los fondos europeos y las mascarillas caducaron en un almacén. Tampoco informó a la fiscalía y tardó tres años en reclamar la pasta.

Así que Francina no sabía nada. Ni quién fue el contacto con la trama ni cómo iban los expedientes administrativos. Eso sí, aclaró, dos veces, que las Baleares son unas islas.

Interpelada por los periodistas, esquivó las preguntas y no especificó si fue Koldo García quien le vendió la burra. Sólo dijo que llegaban muchas propuestas de «todos lados» y trasladó la responsabilidad de la decisión final a los técnicos del servicio sanitario de las islas. Es decir, que eran los funcionarios públicos quienes elegían al proveedor en función del precio, la calidad del material y las necesidades.

Pero, ¿a quién puso al frente de la Sanidad la señora Armengol? El miércoles pasado lo explicaba en este periódico Xavier Pericay. La Consejería de Salud estuvo dirigida durante los ocho años de la presidencia de Armengol por una mujer, la enfermera Patricia Gómez. Pero quien estaba llamado a ocupar el puesto era su marido, el médico Julio Fuster Culebras, y sólo razones de paridad y empoderamiento –y también de amistad– llevaron a la entonces presidenta a nombrar a Gómez. Eso sí, Fuster tuvo su compensación. Al poco era nombrado director general del Servicio de Salud, o sea, número 2 de la Consejería. Como se ve, cosa de amiguetes.

Y tras estos desastres uno se pregunta ¿qué va a hacer Sánchez? Y la respuesta es fácil: ganar tiempo, porque Sánchez y los suyos están convencidos de que los electores carecen de memoria política, ocupados como están en salir adelante dentro de esta sociedad española que cada vez cree menos en la política y tiende a meter a todos los políticos en el mismo saco. Así que a Sánchez, que hoy está metido de hoz y coz en el basurero, sólo le queda ganar tiempo. Lo ha descrito con precisión Manuel Marín:

«Que todo se enfríe, que los titulares se conviertan en rutina, y que todo se disuelva en una nebulosa de tecnicismos y cauces procesales. El control de daños solo pide una cosa, que discurra el tiempo. ¿La Fiscalía europea? Tiempo ganado. ¿El desvío de fondos europeos? Informes, dictámenes y meses ganados. ¿Una instrucción en la Audiencia Nacional a la espera de una causa especial para aforados? Meses ganados. ¿Otra euroorden, ahora por terrorismo? Meses ganados. ¿Ábalos en el Grupo Mixto? Tiempo ganado. A falta de construir un relato, ganar tiempo se ha convertido en el primer objetivo».



Reforma o tragedia

Florentino Portero (*El Debate*)

El Partido Socialista ha traicionado al sistema político del 78 como en su momento hizo con la II República. Es un error personalizar las responsabilidades

Nos lo han contado por activa y por pasiva, estamos viviendo un cambio de época y eso supone nuevas mentalidades; avances importantes en la física y en la ingeniería que provocan maneras alternativas de producir; nuevas formas de organización corporativa, que llevan a inevitables transformaciones en la estructura social. Todo lo anterior aboca inexorablemente a modificaciones sustanciales en los sistemas políticos, que no son otra cosa que el traje sastre del que se dota una sociedad para resolver su convivencia. De la misma manera que ocurre en la a menudo lamentable relación de nuestro cuerpo con nuestra ropa, si una sociedad cambia tendrá que adaptar su sistema político a su nueva realidad.

Los cambios de época desconciertan a las grandes formaciones políticas, presas de un pasado más o menos exitoso y renuente a modificar su estrategia. La política es un mercado, como el de las cachofas o los automóviles. La fidelidad a una marca es relativa. Si ésta no se adapta a nuestras nuevas necesidades, objetivas o subjetivas, elegiremos otra. Si nos detenemos a observar qué ha pasado en Francia o en Italia con los partidos que durante años asumieron las máximas responsabilidades, podremos constatar hasta qué punto los ciudadanos hacen uso de su libertad para comunicar sus intereses, prejuicios, sentimientos, frustraciones, objetivos... llevándose por delante a sólidas formaciones políticas. Los partidos, como las fábricas de automóviles, o son capaces de escuchar y adaptarse desde su identidad o perderán relevancia hasta el punto de desaparecer. El mercado es el mejor sistema conocido. Nos permite ejercer nuestra libertad y envía al basurero de la historia todo lo que resulta inútil.

Surgen nuevas formaciones políticas a la derecha, a la izquierda e incluso en el centro. Son expresiones de la creciente insatisfacción entre los ciudadanos. Lo vimos antes de ayer en Portugal, con el impresionante ascenso de Chega, que ha alcanzado un 18,25 por ciento de los sufragios. No es mi intención entrar en el debate sobre si es o no populista, si es derecha extrema o extrema derecha... lo reseñable es que está canalizando unos sentimientos de frustración. Si las viejas formaciones hacen una lectura correcta de esos votos y son capaces de modificar sus políticas, hasta el punto de recuperar la confianza de esos ciudadanos, estarán cumpliendo con su misión constitucional y gozarán de las mieles del poder. En caso contrario, serán sustituidas por

otras nuevas, mostrando una vez más la virtualidad del mercado y, consiguientemente, de los sistemas políticos democráticos, siempre abiertos a la regeneración.

Sin embargo, de nada vale el mercado o la democracia cuando conscientemente se viola el acuerdo de convivencia, que no otra cosa es una constitución. Entonces nos hallamos ante un proceso revolucionario, con todo lo que ello implica. Ese es, lamentablemente, el caso español. Nuestro problema no radica en la aparición de nuevas fuerzas políticas, que el sistema ha ido incorporando o fagocitando, sino en el abandono de los términos establecidos en 1978 por un conjunto de partidos políticos. Cuando se viola conscientemente la Constitución; cuando mediante una amnistía se niega la legitimidad de la labor de gobierno realizada durante décadas; cuando se asaltan las instituciones, desacreditándolas y deslegitimándolas; cuando se ataca la independencia judicial; cuando se miente descaradamente desde las instituciones oficiales; cuando se administra arbitrariamente el dinero público; cuando se cuestiona la unidad del Estado..., entonces nos encontramos ante un proceso revolucionario.

El Partido Socialista ha traicionado al sistema político del 78 como en su momento hizo con la II República. Es un error personalizar las responsabilidades. Esto no va de Largo Caballero o de Sánchez, sino del partido. No hay marcha atrás. Iniciado el camino hagámonos a la idea de que entramos en un tiempo nuevo e incierto, donde lo único seguro es que la convivencia está rota y que, ante la corrupción institucional, lo que no pueda frenar la Unión Europea no lo podrá detener nadie en España.



Fornicar con los reyes de la tierra

Juan Manuel de Prada (ABC)

Cuando la Iglesia deja de ser una flecha que sube, ansiosa de Dios, se convierte en una flecha que baja, codiciosa del barro

Durante los últimos meses hemos leído noticias estremecedoras protagonizadas por sacerdotes entregados a formas de vida abyectas. Hemos leído que un canónigo (¡octogenario!) de Valencia había sido estrangulado por un chaperero. Hemos leído que un cura de Vélez-Málaga utilizaba el confesionario para seducir a sus feligresas, a quienes luego drogaba y sometía a salacidades furtivas. Hemos leído que otro cura asturiano había pagado casi cien mil euros a un extorsionador que lo amenazaba con divulgar fotos o vídeos sórdidos. Hemos leído, en fin, que otro cura más, en Extremadura, vendía junto a su «pareja sentimental» pastillas de Viagra y otras sustancias estimulantes. Leyendo tan tremebundas noticias, uno añora aquellos curas rijosos de las sátiras anticlericales decimonónicas, que vivían abarraganados o frecuentaban a las mozas del partido. Porque en aquellos curas antaño satirizados uno descubría al hombre sanamente constituido que cae en la tentación de la carne; pero en los clérigos de las noticias referidas uno descubre conductas gravemente desordenadas y perversas y hombres enfermos. ¿Qué está ocurriendo en la Iglesia?

Ocurre que cuando la Iglesia deja de ser una flecha que sube, ansiosa de Dios, se convierte en una flecha que baja, codiciosa del barro. No se nos escapa, por supuesto, que los medios de cretinización de masas gustan de hozar en las podredumbres, reales o ficticias, del clero, con regodeo en los detalles más escabrosos. Tampoco que, a la vez que propagan a los cuatro vientos las abyecciones de tal o cual cura que equivocó su misión, ocultan los desvelos de miles de curas abnegados y fieles a su vocación que calcinan su vida por salvar las almas que les han sido encomendadas. Pero, aunque cuatro golondrinas no hagan verano, debemos aceptar que los casos espigados en la prensa de los últimos meses a los que me refería más arriba revelan una

gangrena profunda cuya causa no es, desde luego, el celibato que la Iglesia impone a los curas; pues un cura incapaz de guardar su castidad alivia su calentura con una feligresa complaciente o una moza del partido. Los curas arriba mencionados son personas gravemente enfermas; y su enfermedad, a la postre, es la misma que padece la Iglesia: la mundanidad.

Leonardo Castellani, cuando prueba la exégesis del episodio de las tres tentaciones que sufre Jesús en el desierto, afirma que representan la tentación de ceder a la mundanidad, que la Iglesia constantemente sufre. La primera tentación, plenamente humana, invita a la Iglesia a proveerse de bienes materiales. La segunda tentación la invita a desvirtuarse mediante «el aseglaramiento y amundanamiento de la actividad religiosa». La tercera tentación, que es plenamente diabólica, le propone someterse a las leyes del mundo y allanarse por completo a sus costumbres.

En un discurso pronunciado el 23 de noviembre de 1973, Pablo VI reconocía tristemente que la «apertura al mundo» que la Iglesia había probado había sido «una verdadera invasión del pensamiento mundano en la Iglesia» que le arrebatava la belleza de ser fuerza de oposición y anulaba en ella toda especificidad. «Tal vez hemos sido demasiado débiles e imprudentes», reconocía entonces Pablo VI, compungido y tal vez contrito. Han pasado desde entonces cincuenta años; y la brecha que la mundanidad había abierto ya por entonces en las murallas de la Iglesia no ha hecho sino agigantarse.



Más o menos por las mismas fechas en que Pablo VI pronunciaba el discurso mencionado, un portentoso escritor español hoy expulsado a las tinieblas, José María Pemán, advertía desde las páginas de este periódico que una Iglesia «con interpretaciones sexuales de la pureza o el celibato y charlas de sacristía volterianas» estaría por completo acabada. Y, en efecto, una Iglesia que se allana al mundo pierde su valor constitutivo, que no es otro sino ser «bandera enfrentada» o «signo de contradicción», según como deseemos traducir las palabras del anciano Simeón; o bien «piedra de choque y roca de estrellarse», como más expeditivamente señala San Pedro. Una Iglesia que se convierte en bandera de todas las causas mundanas, del homosexualismo al cambio climático, y en arenisca desmigajada que acepta todos los usos y costumbres mundanos, además de llenarse de polvos que acaban inevitablemente convertidos en lodazal (como prueban las noticias de curas descarriados que referíamos más arriba), no le interesa absolutamente a nadie, salvo a los enemigos que desean perderla y se relamen con sus purulencias. Su fulgor dogmático se oscurece; su tradición se reblandece y pudre; sus ministros se entregan a los satanes más bajos; y termina por parecer una secta cristiana más en el supermercado del sincretismo religioso. Una Iglesia «al gusto del consumidor», que bendice lo que el mundo bendice y execra lo que el mundo execra, se convierte en una fantochada ridícula; y acaba albergando dentro de sí todas las podredumbres imaginables.



A esta Iglesia entregada a los poderes de este mundo, que «fornica con los reyes de la tierra» y «embriaga a las gentes con el vino de su inmoralidad», el *Apocalipsis* le reserva un apelativo muy poco benigno. Tal vez cuando Pablo VI detectó –algo tardíamente– «la invasión del pensamiento mundano» en el seno de la Iglesia podía aún decirse que había sucumbido a la tentación por debilidad e imprudencia; a estas alturas, constatados los frutos podridos de tal invasión, denota más bien dolo y premeditación perseverar en el error.



Los saltitos

Alfonso Ussía (*El Debate*)

Cuando la manifestación se reúne en Cibeles, sus saltos, brincos casi voltirinetas, superan con escándalo a los escorcitos de sus compañeras de pancarta

He intentado averiguar entre mis conocidas femirrojas la relación existente entre la reivindicación feminista y el deporte de dar saltitos que practican las portadoras de la pancarta principal. Entre ellas destaca Begoña Gómez, que salta, brinca, bota, retoza y procede a ejecutar cabriolas con más desparpajo que el resto de sus compañeras. Ella sabrá el motivo de tanta alegría. A la pobre Cristina Almeida jamás la ubican en la cabecera de las manifestaciones del feminismo profesional, porque la prestigiosa letrada laboralista, como consecuencia del hambre que pasó durante el franquismo, carece de la fuerza pantorrillera que se precisa para elevarse una y otra vez mientras se corean las majaderías de siempre. Lo contrario que Yolanda Díaz, que ha demostrado estar en forma. Los esfuerzos físicos que protagonizó limpiando las playas de Galicia de pélets, fortalecieron sus jambas, embridaron sus músculos saltadores, y consiguió que los fotógrafos inmortalizaran sus brincos vestida de Caperucita Lila. Se podrá estar de acuerdo o no con las exigencias del feminismo que no ha condenado los asesinatos y torturas de los terroristas de Hamás contra las mujeres de Israel, pero nadie está capacitado moralmente para poner en duda sus dominios en las cabriolas, los volatines, las piruetas y retozos verticales de nuestras saltimbanquis. A pesar de los minutos de mi vida que invertí en advertir la presencia de cada una de las jóvenes saltadoras, no pude reconocer a Carmen Calvo, que el pasado año al aterrizar en el suelo después de un saltito de tres centímetros, fue duramente maltratada por un esguince de tobillo y aún se está recuperando. Pero me apasionó la agilidad, la desenvoltura y la felicidad contagiosa de Begoña Gómez, la más brincona de todas ellas. Se deduce, viéndola saltar, que le van muy bien las cosas, tanto en España como fuera de España, porque se trata de una empresaria internacional. Claro, que no todas las dirigentes políticas del feminismo de izquierdas puede entrenarse sobre las blancas arenas de Punta Cana.

La arena caribeña, en las horas de sol radiante, quema las plantas de los pies. Se recomienda que los saltitos de entrenamiento se efectúen con somero calzado deportivo. Y en tandas de diez saltitos como tope, con el fin de proceder a un descanso, o a un chapuzón en la orilla, para proseguir los entrenamientos. Los malpensados, los adversarios del progreso, los críticos con la amnistía a más de mil forajidos del nordeste español, desean saber el motivo de los numerosos vuelos de aviones oficiales a la República Dominicana. El Gobierno no ha aceptado los requerimientos. Y al fin, sin medios ni influencias por mi parte, he sabido la causa de tanto ajeteo a través de las nubes. Doña Begoña, cuando se acerca el día de la magna concentración feminista, viaja cada quince días a Santo Domingo con la exclusiva finalidad de entrenarse en las playas dominicanas para ofrecer, en Madrid, lo mejor de su agilidad saltarina. Y cuando la manifestación se reúne en Cibeles, sus saltos, brincos y casi voltirinetas, superan con escándalo a los escorcitos de sus compañeras de pancarta, incluyendo a Marlasca, siempre discreto en segunda fila, y poco dado al esfuerzo de sus pantorrillas. Lo que queda claro de este asunto, es que sin saltitos nadie se toma en serio sus reivindicaciones. Y que los entrenamientos, aunque molestos en un principio, consiguen su propósito. Que los saltos coreados de doña Begoña, recuerden al vuelo de las garzas comparados con las ridículas elevaciones de sus compañeras.

Y lo escribo para que los intrigantes e inventores de rumores y falsedades, atiendan de una vez a la lógica de los motivos y las necesidades. Ella, la Señora de, la gran feminista, la empresaria, la complutense, la directora de «masters», la Livingstone del siglo XXI, vuela a Santo Domingo a

entrenar sus saltitos. Y nada más. Y el que piense lo contrario, o es un envidioso o un manipulador.

Es decir, que el firmante de este artículo es un envidioso y un manipulador.

¿Cabe más sinceridad?
